

Lima, Año VIII No. 86, mayo 2007

**Mujeres que escriben en América Latina
Entrevista a Sara Beatriz Guardia**

Programa La función de la palabra
Dirección y conducción: Marco Aurelio Denegri
TV Perú Canal 7. Lima, 13 de abril, 2007

Hoy está con nosotros Sara Beatriz Guardia que no necesita de una presentación formal pues la he entrevistado varias veces. Es Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, ha publicado varias obras, la última de las cuales es una obra multiautoral de la que ella es responsable de la edición y compilación y que se titula *Mujeres que escriben en América Latina*. Vamos a comentar algunos puntos de esta obra, muy variada, diversa, normalmente densa porque es una obra bastante especializada, y que es de todas maneras una contribución de primer orden, de modo que la más cordial bienvenida a Sara Beatriz.

Hace 34 años Alberto Escobar publicó una antología de la poesía peruana que empezaba con José María Eguren y terminaba con Enrique Verástegui, en un período comprendido entre 1911 y 1973, o sea 62 años, los poetas antologados eran 68, de los cuales 64 eran varones y solamente había cuatro mujeres: Blanca Varela, Lola Thorne, Cecilia Bustamante y María Emilia Cornejo. Yo sé que esta desproporción patente no es hoy tan patente, pero las poetas están todavía lejos de igualar en número a los poetas, y habría que decir otro tanto de las escritoras que siguen siendo menos numéricamente que los escritores, ¿Por qué?

Bueno en primer lugar te agradezco la invitación. Siempre conversar contigo es un placer, te veo en las noches y pienso lo que te respondería poniéndome en lugar de la gente porque tienes la capacidad de encontrar el dato que a veces en otras entrevistas no aparece, por eso constituye también un reto. Aquí hay un hecho muy importante que no comprendo cómo Alberto Escobar no tomó en cuenta, y es que a partir de 1917 y 1918 se produjo un gran movimiento en la poesía escrita por mujeres. La voz lírica femenina crece y aumenta de manera notable en América Latina con Magda Portal, Alfonsina Storni, Blanca Luz Brum, Gabriela Mistral; una fuerte presencia que en la década del veinte recoge la revista *Amauta*, y que es de tal magnitud que José Carlos Mariátegui le dedica un artículo donde dice, la poesía envejecida ha renacido, antes teníamos mujeres de letras ahora tenemos poetas y con Magda Portal le ha nacido al Perú su primera poeta, una mujer que siente y que habla como mujer, y pone como ejemplo *Il libro di Mara* de Ada Negri, que cuando muere el esposo, su lamento no es de versos platónicos, plañideros, ni de elegías románticas, es el lamento del cuerpo, del hombre que no está más a su lado, y que no será más acariciada ni besada, expresión lírica del cuerpo femenino que llora la ausencia de ese otro cuerpo amado del esposo. Mariátegui destaca cómo estas mujeres rompieron el tabú de la educación de la década del veinte donde no era posible hablar de su cuerpo ni de sus sensaciones. Marguerite Yourcenar dice que

esa es la gran traba del inicio de la escritura femenina.

En la década siguiente está la poeta Catalina Recavarren

Sí, está Catalina Recavarren, y luego de un período emerge con gran fuerza Blanca Varela que es la gran poeta peruana de este momento.

Esto trae también a colación una sugerencia que se ha hecho a la antología de Escobar y con respecto a otras antologías hechas por hombres, porque también se puede sospechar de un sesgo que elimina o que no simpatiza, digamos así, con ciertas mujeres que poetizan. En el caso de González Vigil es patente y esto lo conversaba con alguien que sabe mucho, José Beltrán Peña, y me decía que al menos había reunido a las mujeres escritoras que quedaron eliminadas

Me parece que en el caso de Escobar también representa una época y una forma cómo esa época miraba colectivamente a las escritoras y poetas, por eso siempre me remito a Mariátegui, porque fue el primero en decir aquí hay mujeres que están haciendo buena poesía. Claro que ha influido y de hecho influye la mirada masculina hacia el quehacer literario y artístico de la mujer, por eso hay cada vez más mujeres que miran el trabajo de las mujeres y apoyan el trabajo de las mujeres.

¿Me estás diciendo que una selección hecha por una mujer sería más propia?

No necesariamente, pero traduciría una mirada que de hecho no es la masculina, una mirada más abierta a encontrar a las mujeres que escriben, que fue el propósito del Tercer Simposio Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina, saber qué mujeres han escrito y sobre qué han escrito, porque no aparecen, entonces hay que investigar y documentarse para que aparezcan. Hablemos entre otras mujeres por ejemplo de Adriana Verneuil, la viuda de Manuel González Prada, que publicó en 1947; de Sara María Larrabure que en 1949 publicó su novela *Rioancho*; y de Aurora Cáceres que publicó en 1929, mujeres de las que nadie habla y que no figuran en los libros de literatura ni en las antologías, y sin embargo se trata de mujeres muy interesantes, primero se trata de autobiografías que no existen muchos ejemplos en nuestra literatura, y sobre todo autobiografía de mujeres.

Pero Adriana Verneuil no escribe su autobiografía

No, pero describe su vida con González Prada.

Habría que incluir a Angélica Palma

Sí, efectivamente, en el caso de Aurora Cáceres, tampoco es su autobiografía, pero cuenta su matrimonio con el escritor guatemalteco Gómez Carrillo, lo que también hace Verneuil que cuenta su matrimonio con González Prada. Se refieren a una parte de la vida que compartieron con esposos famosos para decir su propia verdad. En ambos casos las autobiografías parten de que estas mujeres quieren contar su propia verdad, porque ¿qué pasaba con el matrimonio de Aurora Cáceres antes de publicar su libro?, y es que nadie debió entender cómo la hija de un ex presidente, héroe de la Guerra del Pacífico, que cumpliendo cargos diplomáticos en Europa la lleva, y así

esta joven tiene la oportunidad de alternar con el gran mundo y obviamente se enamora de un escritor que ya era famoso, pero este matrimonio solo dura siete meses, y cae un velo pesado sobre esa historia hasta que finalmente ella decide contar su verdad, y es que este hombre era homosexual y el matrimonio no se había consumado por eso la Iglesia lo disuelve. Imagínate en 1927 o 1928 una historia semejante en Lima, por eso tampoco lo dice directamente, como que en ese matrimonio había mucha gente, y que en la luna de miel estaba él, ella, y un amigo que ella identifica con la inicial "L".

Incluso en la década del cincuenta el matrimonio de Prado con Clorinda Málaga causó un gran alboroto

Causó escándalo por el poder, en estos casos de trata de mujeres que habían tenido poder por los hombres que habían tenido, no por ellas mismas, pero al escribir y ser dueñas de su verdad y al exponerla dan un paso adelante.

En el Perú, decía Mariátegui, hay que ser absolutamente mediocre para no ser odiado, lo que viene a ser lo mismo, en el Perú para ser odiado el requisito fundamental es tener talento. Federico More, el gran periodista, afirmaba con razón que en el Perú para llevar inteligencia se necesita permiso, como para llevar armas, entonces la inteligencia y con mayor razón el talento en nuestro país causa recelo, propicia el temor y la envidia. Este precio secular por el oficio del pensamiento tuvo una víctima decimonónica que por cierto tú conoces y has leído que es Mercedes Cabello, escritora admirada, respetada, y como dice Ismael Pinto en su gran obra, también odiada -eso lo dice en la página 30-, entonces la pregunta es ¿por qué nosotros tenemos que odiar a nuestros creadores, a nuestros valores literarios?, ¿por qué esta animadversión, esta malquerencia?, ¿envidia, miedo, desprecio por la cultura, ó las tres cosas juntas?

Eso requiere una respuesta psicoanalítica, sociológica, histórica. Me he preguntado muchas veces por qué en la medida que una persona va demostrando ya no sé si un gran talento pero si la capacidad de hacer cosas hay un entorno que te va bajando, que te dice no avances tanto, no es conveniente, o empiezan las envidias. Al respecto y no sé si está documentado, Arguedas habría dicho que el deporte nacional era el del palo encebado, en el cual una persona va subiendo y el éxito es que se caiga, y todo el mundo aplaude cuando esa persona se cae, no cuando llega arriba, y en esto habría una manifestación de aplaudir más a quien se cae que a quien llega arriba. ¿Por qué?, porque no lo puedes emular probablemente.

Acabo de terminar un trabajo que se titula el odio en la construcción de la literatura femenina del siglo XIX, porque el odio es hacia Mercedes Cabello y también hacia Clorinda Matto de Turner, las dos grandes escritoras del siglo XIX, que una acaba en Buenos Aires exilada y sola, y la otra termina sus días en un sanatorio para enfermos mentales por causas evidentemente físicas pero que había sido llevada a un extremo por hombres como Juan de Arona que le cambio el nombre por Mierdecas Caballo de Cabrón-era; además de escribirle otras dos cartas por el estilo, también se dirige a Clorinda Matto llamándola: "Una mula equetateva. Entre las mulas más grandes" refiriéndose a la imprenta La Equitativa que fundo Clorinda para que trabajen las mujeres, y al final termina diciéndole: "So vieja, sin nido Ave", algo tan duro que

sale publicado en El Chispazo.

Curiosamente Ricardo Palma que era el gran gurú del momento y era el que apacentaba las ovejas, y muy amigo de Clorinda Matto, cuando la escritora simplemente pasa a apoyar a Cáceres y demuestra su carácter anti clerical, Palma se aparta, y en el caso de Mercedes Cabello es aún más patético, porque en 1892 cuando fueron invitados a España al Congreso Internacional de Americanistas en cuyo programa figuraba la presentación de un trabajo en conmemoración al descubrimiento de América en homenaje a los conquistadores, todo el mundo acepta, viaja y dicta la conferencia, y la única que dice no voy porque no estoy de acuerdo con alabar a estos hombres por lo que hicieron más allá del respeto por la literatura y la cultura españolas es Mercedes. Entonces es una mujer de pensamiento y una mujer de carácter, las dos cosas que pueden ser bastante odiadas en una mujer, incluso una mujer que no haya alcanzado grandes logros intelectuales, pero que tiene una gran personalidad o un gran carácter, con toda seguridad se va a quedar sola, porque también hay un problema de competencia al interior de las parejas, ¿qué pasa cuando una mujer sea esta esposa o compañera o amante despega más que el hombre que tiene al lado?.

Al analizar la envidia conjuntamente con el odio, habría que hacer una aclaración porque de todas las pasiones del ser humano la única verdaderamente estéril es la envidia, el odio puede ser creador, entonces habría que dividir entre la persona que odia simplemente sin que eso le resulte una emulación. Ahí está el caso de Emilio Zola que decía que todo lo grande que había hecho en su vida se debía a que había odiado y hace una lista de sus odios, incluso tiene un ensayo titulado "Mis odios" donde dice que si algo ha hecho es porque ha odiado la corrupción, la bajeza, la injusticia, esos son odios creativos, pero la envidia es paralizante.

Es interesante lo que dices porque una de las razones del odio de Juan de Arona a Mercedes Cabello era porque ocupó el segundo lugar en el concurso del Ateneo donde la novela de Mercedes ganó el primer lugar, y tampoco nunca perdonó que la novela *Aves sin nido* de Clorinda Matto haya sido más importante y popular que su novelita que ha pasado a la historia por insignificante. Efectivamente hay un accionar absolutamente infértil de la envidia, en cambio el odio es la antítesis del amor, son sentimientos contrapuestos pero sentimientos.

Cuando la Academia admitió el vocablo ambivalencia, dijo que era la coexistencia de sentimientos contrarios como por ejemplo el odio y el amor, pero ya se ha advertido y Federico Barreto lo dijo hace mucho tiempo en su poemario "Algo mío", de 1912 si no me equivoco: "Ódiame por piedad yo te lo pido, odio quiero más que indiferencia" que después pasó a un vals. No, lo contrario del amor es la indiferencia, el odio no porque todavía hay una respuesta emocional pero la indiferencia eso es lo contrapuesto.

Volviendo al párrafo al que te has referido de que en el Perú hay que ser mediocre para no ser odiado...

Incluso Federico More llegó a decir que tener talento en el Perú es como tener diez mil libras esterlinas en la puna, con diez mil libras esterlinas en

la puna te mueres de hambre; y Valdelomar lo dice en una carta de 1914 que cité cuando estudié la palabra cojudez, es uno de los primeros testimonios que hay de este termino comentando el derrocamiento de Billingurst, le dice a Enrique Bustamante y Ballivián. "No creí que tan pronto nos cayéramos del tejado y lo que es peor por cojudeces". Aquí en el Perú todo son cojudeces hasta tener talento es una cojudez, eso dice Valdelomar en 1914. Todos ellos eran muy conscientes...todos ellos.

Ahora piensa lo que es esto en relación a las mujeres, porque si los hombres la pasan mal cuando tienen talento mucho más difícil es para las mujeres. ¿Quién reconoce que una mujer tiene talento? Es un grupo muy reducido. Yo siempre me acuerdo de eso que alguien dijo que solamente reconoce el triunfo ajeno quien es fuerte, y esa es una gran verdad, y no hay mucha gente fuerte.

El socialista francés de la primera mitad del ochocientos, Pierre-Joseph Proudhon, visitando la gran exposición de 1863 contempló horrorizado en el salón principal la representación pictórica de una mujer que estaba de espaldas mostrando generosamente el trasero. Proudhon muy inquieto ante esta exhibición glútea se dijo a sí mismo ¿qué se podría hacer para que esta pintura sea vehículo eficaz de una lección moral?, ¿qué se podría hacer para que al ver eso nos transmita moralidad y una moralidad estremecedora?, y dijo a ese desnudo hay que ponerle un chancro en el ano, entonces quienes lo vean se sentirán horrorizados. Luego exclamó: ¡La sífilis y la relajación corren parejas, venid jóvenes y vedlo". Ese es el precio que se paga por el libertinaje, es el castigo inevitable.

De la misma manera, creo que la terminación de Mercedes Cabello en un manicomio víctima de una enfermedad venérea que a la sazón era incurable. Haber terminado allí sus días una escritora transgresora y lúcida, Pinto dixit, pudo haberse interpretado también como el castigo de quienes se atreven a cuestionar y a transgredir el sistema y el orden establecido, el llamado establishment que quiere que la gente no piense y que la gente no sea diferente lo que en el siglo XIX era doblemente válido y que hoy sigue siendo valido para las mujeres y para los hombres también, que no quieren ser distintos del resto y prefieren formar parte del rebaño, a lo que Horacio el célebre poeta latino llamó *seudum pecus* el rebaño servil. ¿Te parece bien esta interpretación o te inclinas más bien por la confabulación del silencio en cuya virtud se quiso ignorar a Mercedes, cubrirla con el olvido que también es otra forma de darle la razón.

Creo que ambas, que se la quiso olvidar puesto que a los nueve años que está en el manicomio un periodista entra y la ve allí olvidada de la familia, olvidada del mundo, la gran escritora, con la lucidez que tenía, y también hay un elemento de castigo por la trasgresión que creo que por este lado va. Cundo ella contrae la enfermedad que a todas luces se la contagia el esposo según la investigación que ha hecho Ismael Pinto que para mí es la más completa hasta la fecha, comenta que un buen día el doctor Urbano Carbonera desaparece, cierra su consultorio deja el hospital, viaja a Chíncha y allí abre una farmacia. ¿Cuál era el motivo para que un médico conocido actúe así?, eso hace alguien que está huyendo de la algo y es de la culpa, porque probablemente ya sabía que la había contagiado porque está registrado que al doctor

Urbano le gustaba ir al prostíbulo.

Quiero hacer una observación porque estos contagios venéreos eran bastante comunes, pero había también una razón que no tiene nada que ver con la falta de prevención o el desaseo de lenocinios de última categoría. He tenido ocasión de conversar con gente de principios del 900 y todos me han asegurado que contraer sífilis entonces era contraer una enfermedad que iba a inmunizarlos de otras enfermedades. Un famoso billarista de los años cincuenta que no voy a mencionar su nombre dijo haber contraído sífilis y se ufana que hasta la fecha no había contraído ninguna otra enfermedad.

Pero en este caso, ¿Por qué un hombre deja todo y se va? quizá porque la contagió, pero en fin vamos a dejar al doctor Carbonera y a los motivos por los que se fue, lo cierto a todas luces es que ella...

Disculpa que te interrumpa pero quería acotar que en el último libro que he publicado incluyo un capítulo que se titula "El dios sifilítico del antiguo México", y allí explico, en la parte final de este ensayo, que era una enfermedad de la nobleza, solamente los reyes y los nobles tenían sífilis, era también una manifestación de distinción de una persona aristocrática. No era una maldición haber contraído la sífilis sino por el contrario una bendición porque entonces se estaba inmunizado.

Con esos elementos entonces hubo una confabulación para olvidarla, y sí que hubo un algo de castigo. Larriva la atacó pero Teresa González de Fanning defendió a Mercedes Cabello cuando ella pronuncia una conferencia a favor de la educación laica, es decir también las mujeres se apartan de ella, hay algo allí de punición, de castigo, que calle, que se la olvide, porque dejar a una persona en el olvido también tiene un elemento de castigo, porque no eres como las demás, porque tuviste el coraje de decir no, porque hiciste una vida totalmente diferente al rebaño o lo que la gente quiso y eso se paga. Lo que sucede es que en esa época el precio era muy alto, ahora sigue siendo alto pero ya lo puedes pagar, antes la gente se desbarrancaba tratando de pagar.

Analizar, enjuiciar, pensar en voz alta, expresar ideas que muchas veces van a contracorriente de una sociedad profundamente patriarcal y represiva, es un quehacer que no amilana a Mercedes, por el contrario vemos que es algo consustancial a su manera de ser. Mercedes era una mujer pugnaz y una luchadora perseverante que no cejaba en su empeño, y esta pugnacidad evidentemente le venía de fábrica. Pero ocurre que cuando la sabia natura reparte dones y bienes escatima en el reparto, no es pródiga, talvez por eso no abundan las mujeres como Mercedes, no a todas les toca. Cuando las virgencitas lugareñas milagrear no hacen muchos milagros, solo a los elegidos les toca. Mercedes fue una elegida, a ella sí le tocó. ¿Cuál es tu comentario al respecto?

Mientras te escuchaba pensaba en las mujeres que han escrito y han tenido un fin trágico. Una vez le pregunté a Elena Poniatowska en una entrevista si ella consideraba que en la literatura escrita por mujeres en aquellos años tormentosos de Pancho Villa, en los años de la revolución, abundan los destinos trágicos. Me dijo

que sí, pero que también hay un elemento en la sociedad de encumbrar lo trágico, de ponerle una luz mas grande a lo trágico. Claro que hay mujeres que tuvieron vidas trágicas como Elena Garro, la primera esposa de Octavio Paz, que sufrió el rechazo de los intelectuales y que terminó sus días a pesar de la lucidez extraordinaria en sus obras sin poder ni leer ni escribir, lo que te demuestra que del siglo pasado no han habido grandes cambios aunque parafraseando y recordando a los griegos podríamos decir que son los elegidos. Lo que a veces es muy fuerte de admitir es que esas personas lleven la peor parte, que tengan tanto sufrimiento. Beethoven decía, "Dios mío, mi único refugio", y Mozart terminó en una fosa común, en fin, la historia del arte está plagada de estos ejemplos.

Quiero hacer una aclaración en el caso de los músicos y en general de los artistas que has mencionado, en esa época no tenían status, por ejemplo Mozart sufría mucho porque no podía alternar con la nobleza y tenía que comer en la cocina, y ese era también un problema, si no se contaba con la protección de un noble estabas marginado.

Me refiero como destino, claro que las condiciones históricas, sociales, económicas, influyen, pero esos destinos son de los elegidos no hay tantas Mercedes Cabello ó Clorindas Matto, ni Mariáteguis, eso es así. Lo cual obliga a mirar la historia desde otra perspectiva y no la historia de los tratados, de las batallas, del poder.

Tú has dicho en no sé cuál de tus obras, ah...es en *Voces y cantos de las mujeres* que hay que hacer una historia que ubique a la mujer como sujeto histórico y que se tiene que escribir contestatariamente. Pero recuerda lo que dijo Simone de Beauvoir que la persona que está en confrontación, que está en polémica y en plan contestatario, está alterada y una persona alterada no piensa y entonces en el calor de la polémica no se van aclarar las cosas.

Lo de contestatario no es una frase mía y no es que no la suscriba, pero pertenece al prólogo que hiciera a mi libro *Mujeres Peruanas*, Pablo Macera. También Simone de Beauvoir dijo que el análisis de la condición femenina requería de una antropología estructural y de una historia inexistentes. Estoy de acuerdo, yo no creo en los gritos. Los cambios tienen que ser muy lentos, muy pausados y se necesita mucha serenidad y muchas ideas.

Sin embargo nuestro tiempo ha rescatado la cultura del grito, ese es un hecho muy importante

No sé si lo ha rescatado...

Te voy a mencionar solamente una cosa muy concreta: la música que tiene más fuerza desde hace cincuenta años es el rock and roll, y el rock and roll entre otras cosas, aparte del valor musical que tiene, ha rescatado la cultura del grito. Una sesión de rock multitudinaria puede ser visceral completamente, es una regresión a una manifestación arcaica de la expresión humana.

Eso está bien porque es una expresión, pero cuando tú quieres cambiar algo todo

está acá, en la mente, requiere de investigación y reflexión. Tampoco se contrapone, al contrario yo pienso que los griegos eran muy sabios en la Academia tenían toda la semana, por ponerlo en términos de lenguaje cotidiano para estudiar, pero tenían un día de expresión dionisiaca de absoluta liberación de su cuerpo y alma.

Te refieres a la orgía

No, me refiero a lo que había en la Academia.

Era casi una orgía, pero la orgía tenía una dimensión religiosa. El problema de nuestra época es que no tenemos un equivalente orgiástico, y lo más cercano es el rock que es un intento actual de traer nuevamente a primer plano las antiguas técnicas arcaicas del éxtasis, esas técnicas que han conocido los derviches, los dionisiacos, es decir todas las maneras de salir del mundo. Ahora los jóvenes salen del mundo vía rock, es que no hay otro equivalente y en ese sentido el rock tiene dimensión religiosa, eso es evidente. Antes todo eso estaba perfectamente ritualizado y la orgía no era la manifestación de una licencia sin freno, tenía dimensión religiosa, sacralizada, que se ha perdido.

Se ha perdido y se ha distorsionado. Entonces los cambios se tienen que hacer de una manera sencilla y sosegada, lo cual no quiere decir que se hagan sin pasión, hay que tener pasión para hacer todo en la vida, todo implica un grado de entrega y de pasión.

Es lo que decía Hegel: Nada grande se ha hecho en el mundo sin pasión.

Estoy con Hegel (risas)

Entramos en el último tramo de esta jugosa conversación con Sara Beatriz Guardia que tiene como ahora podemos apreciar un sentido del humor de la mejor calidad. En 1895, don Miguel de Unamuno publicó una obra, En torno al casticismo, que se compone de cinco ensayos. En el primer ensayo se refiere a lo que él llama la intrahistoria, aunque en realidad utiliza el adjetivo lo que lógicamente supone el sustantivo correspondiente, habla de lo intrahistórico, de la vida intrahistórica. La palabra intrahistoria ha sido posteriormente admitida en el Diccionario de la Academia Española, y si refiere a la vida tradicional de un pueblo que sirve de fondo permanente a la historia visible y cambiante, Unamuno habría agregado audible e incluso bullanguera porque Unamuno hablaba de lo bullanguero de la historia.

La historia en el sentido convencional es esta que vemos, es una historia de los personajes, de las cosas, de lo que está en los medios, de lo que trasciende, y la intrahistoria no se ve, no se publicita, no se manifiesta. Varios pensadores, entre ellos Julián Marías, al tratar de ubicar a la mujer dice que no es fácil por supuesto, es un tema arduo, difícil, pero si la tendría que ubicar no la ubicaría en la historia sino en la intrahistoria, porque esta intrahistoria es el basamento, la sustancia, y el hombre histórico, el que está alborotando el cotarro, es el accidente, para utilizar la terminología aristotélica de la sustancia y del accidente, y la mujer en la intrahistoria es

esa mujer de la cotidianidad, de la rutina, del sustento, del cuidado, de la prole, del hogar, etcétera. ¿Qué te parece esta lectura?

En 1929 dos grandes historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch sostuvieron que los cánones de Carlyle para analizar la historia no eran suficientes; es decir el hombre como eje de batallas, tratados y del poder, la historia del hombre en la esfera pública. No, la historia debía comprender las mentalidades, la cultura, la familia, qué pasa en las relaciones interfamiliares, qué pasa con el individuo, eso es también historia. Surge entonces una gran corriente que es la Escuela de los Anales donde hay una importante contribución de George Duby y Philippe Aries sobre lo público y lo privado. Qué es lo público y qué es lo privado. Por qué lo público es sinónimo de poder y de masculinidad y por qué lo privado es doméstico y femenino. Por qué lo público tiene más importancia y lo privado, lo doméstico, no tiene importancia. Pero todo es público porque todo tiene incidencia. Que esta parte de la cotidianidad no esté mediáticamente expresada no quiere decir prácticamente nada, porque este es el factor de cambio. Toda esta bulla, toda la cantidad de gente que grita no está cambiando nada el Perú o la humanidad. Los que están realmente produciendo cambios es la gente que está escribiendo, que está actuando, que está produciendo, que está meditando, que está transformando las relaciones intersubjetivas, las creaciones artísticas, la ideas.

Pero la dificultad del cambio, entre otras cosas, radica en dos hechos. En primer lugar para cambiar debes estar estimulado bien y diversamente. Todo cambio verdadero es una tarea muy difícil y muy larga, y la gente no quiere ni esa dificultad ni esa arduidad. La gente está rutinariamente estimulada, tiene la reiteración de una cotidianidad fatigante que segrega una monotonía, y así no se va a cambiar nunca. Si se han producido otros cambios es porque han estado muy bien estimulados o porque ha habido un gran esfuerzo. Pero nada de esto va a venir fácil.

Absolutamente no, nada de esto puede ser fácil

El otro día conversaba con Eleonora Patino que es quizá nuestra única artística erótica, ¿por qué las mujeres se acomodan a una situación que evidentemente en una primera lectura no les conviene, de sumisión, de falta de promoción, de marginación, estigmatización?, y me dijo, no como una expresión de ella sino interpretando quizá a una mayoría, lo que me dijera hace 33 años Esther Vilar cuando la entrevisté, que no lo hacen porque no les conviene, por comodidad. Entonces es aún peor porque es un asunto de conveniencia.

Gerda Lerner en su *Historia del patriarcado* utiliza una figura muy interesante para explicar la presencia de las mujeres en la historia. Dice hagamos de cuenta que la historia es una obra de teatro y que el director que es hombre es quien le da los papeles más importantes a los hombres mientras que las mujeres tienen papeles más pequeños y sin importancia. Entonces un día las mujeres dicen y por qué no podemos tener esos papeles, nosotras también podemos hacer buenos papeles. Los hombres aceptan a regañadientes y advierten que le darán un buen papel pero vamos a observar cómo los interpretan, cómo se equivocan, y cuando se equivocan. Algunas mujeres tratan de tener el gran papel, algunas se equivocan, otras no, y muchas se

quedan contentas con ese papel pequeño, porque así van a tener con toda seguridad mucho más cosas que las otras mujeres que han querido cambiar los papeles. De lo que se trata es que no siempre tenemos que luchar por los papeles más importantes, porque un papel importantísimo puede estar más allá de las consideraciones mediáticas o contemporáneas, pero en todo caso luchemos por los papeles que consideremos que son nuestros.

El tiempo desgraciadamente se ha vencido. Yo quisiera seguir dialogando con Sara Beatriz, siempre es una satisfacción, una complacencia, y solo me resta agradecerle su presencia y la contribución que ha hecho en este programa.